

TEATRO ESPECTACULO

Y

ARTE DRAMATICO CREADOR

Comunicación presentada al Congreso por España

Si tratamos de establecer relaciones entre un Teatro entendido como espectáculo profesional y el Arte Dramático creador hemos de buscarlos, sobre todo, en los dos polos a tener en cuenta en el tema que nos ocupa: el niño y el ser mismo del fenómeno dramático.

En principio, ante la evidencia de las experiencias que se realizan y los estudios que nos ocupan, podemos afirmar que un tipo de teatro no excluye al otro, que se complementan, incluso que mutuamente se enriquecen atrayendo al niño con una fuerza similar.

Las diferencias que un adulto pretende establecer entre el teatro espectáculo y el arte dramático creador, en el mundo de la identificación del niño prácticamente no existen y si en la actualidad, de hecho se están dando estas diferencias es porque no se ha logrado llegar, en un teatro profesional a un texto, que sin dejar de ser literario llegue realmente al niño y al joven.

Las interferencias del adulto en el arte dramático creador del niño, por otra parte, pueden llegar a ser tanto o más perjudiciales que un texto o un montaje dramático inadecuado.

El valor universal del teatro

Lo que realmente hace del teatro algo válido, reconocido universalmente no es tanto su valor formal —el lenguaje dramático en toda su extensión: palabra, gesto, escenografía...— cuanto el *valor simbólico* que se le atribuyen a estos elementos.

El papel del símbolo, en el que la realidad y la fantasía se entremezclan (el actor no es él sino el personaje, la situación no es la vida misma sino la que se representa, y así podríamos decir del conflicto del espacio y del tiempo en el teatro) *es lo que da a este género un valor universal.*

Por otra parte, el teatro, como medio de expresión, no puede separarse del

contexto que le rodea y, en este sentido, cada época ha podido aportar algún elemento nuevo, algún tema, o alguna forma nueva de hacer.

Respecto a estas influencias el niño está menos sensibilizado que el adulto y, aunque se incorpora a la marcha de los cambios sociales y a las fuerzas nuevas de estos cambios, no dejará de verlos vinculados a sus personajes y a sus héroes de siempre; y en medio de la simplicidad ambiental exigida por un arte dramático creador no dejará de preguntarse: “¿cuándo nos vamos a disfrazar? ”, “¿cuándo vamos a representar una obra? ”, “¿cojo un sombrero de verdad o me lo invento? ”.

Falta una perspectiva que ayude a juzgar el fenómeno del arte dramático creador y son muy variadas las experiencias que hasta el momento se vienen realizando. Es evidente, por el contrario, que el tiempo ha revelado el valor permanente del teatro espectáculo, incluso las posibilidades de su adaptación formal.

El espectáculo mueve en el alma colectiva e individual los resortes de la imitación y de la identificación a través de la imaginación, del mismo modo que sucede en el teatro “creativo”, aunque en este último el esfuerzo imaginativo deba ser mayor por no ofrecer al niño, de forma expresa, el material sobre el que ha de trabajar.

Si el teatro espectáculo se realiza como una labor de equipo en la que el niño se haga presente desde el Texto hasta la representación, aunque sea haciendo el papel de espectador, no quede tan distante el espectáculo de la creación dramática.

Desde el momento en el que tanto el *teatro profesional como el teatro “creativo” responden en su expresión al esquema propio del Arte dramático* y lo abarcan en su totalidad podemos decir que son modalidades dentro de una misma expresión. Sólo hablaríamos de *pseudo-teatro* si en alguno de los dos casos no se tuviera en cuenta el esquema y los objetivos propios de este arte expresivo (El psico-drama o el sociodrama, por ejemplo, rebasan los objetivos propios del teatro como tal, aunque el poder catártico del teatro tenga para el niño un valor liberatorio y formador en el que se ponen en juego todos sus resortes psicológicos).

La integración del niño y del adolescente en el teatro

El valor simbólico que hace del teatro un juego para el niño es una fuente inagotable de *asombro*, de sorpresa. Es el mismo niño el que hace del teatro una “re-creación” ya sea desde el patio de butacas o en el taller de expresión dramática.

El asombro es la mejor motivación para despertar la atención y el interés del niño y es la fuente de la creación.

Respecto al teatro profesional se trató ya en el Congreso de Londres el problema de si el actor debe ser el adulto o el mismo niño y si es profesional tiene que estar representado por profesionales, si hay que recurrir a un texto literario, propio para el niño, etc... En el taller de expresión se plantea si la creación debe ser total por parte del niño o motivada, y hasta qué punto, etc.

En uno y otro caso los resortes que integran al niño al teatro son los de la identificación y la imitación. Sería interesante estudiar de forma experimental, cómo funcionan estos mecanismos en el niño ante el actor y el texto de los adultos, ante unos títeres o un guiñol o ante el personaje y el conflicto que el mismo niño representa.

A través de la identificación el niño y el adolescente no sólo expresan sino que experimentan la dinámica de sus sentimientos, de los juicios del valor y de sus pautas de comportamiento. Este fenómeno es común al teatro espectáculo y al arte dramático creador.

En uno y otro habrá que lograr el equilibrio que permita que el espectáculo no sea algo tan ajeno al niño que no lo integre; y que la espontaneidad de la dramatización sean tan autónomas que deje agostarse la creación del niño ante el impulso de sus propios instintos.

Otras dificultades o diferencias entre estas dimensiones del teatro sólo las encontramos en cuestiones de tipo técnico que superan la dinámica propia del niño y del arte dramático creador.

Hacemos una llamada a los educadores, psicólogos, pedagogos y a los profesionales del teatro para que se unan en una labor conjunta. Sólo a través de una labor de equipo será posible que el teatro profesional y la expresión dramática mantengan y desarrollen sus verdaderos valores y adquieran el reconocimiento que los niños y adolescentes tienen derecho a exigir para su teatro.

M^a Dolores POVEDA

Madrid, 26-V-72

* * * *